



UN NIÑO SIN CORAZÓN

EL NIÑO ESTRELLA

OSCAR WILDE
Ilustraciones de
Eugenia Ábalos
Gadir. Madrid, 2010
67 páginas, 15 euros
Desde 8 años

★★★★

Al bebé lo encuentra un leñador justo donde un momento antes ha caído una estrella. Para que no muera de frío, lo lleva a casa y lo cuida como si fuera suyo. El pequeño crece pensando que es alguien especial, un Niño Estrella. Con el paso del tiempo, se creará superior a sus vecinos y demostrará ser orgulloso, cruel y egoísta. Su desprecio por los demás no conoce límites. Pero a este niño sin corazón el destino le tiene reservado un durísimo escarmiento. No porque descubra que su auténtica madre es una mendiga, sino porque, al repudiarla, se verá transformado en un ser con cabeza de sapo y escamas de vibora. Arrepentido, vagará durante años por el mundo en busca de perdón y de consuelo. **A. F.**

CINCO SENTIDOS

JASPER JONES

CRAIG SILVEY

Traducción de Aleix Montoto
Seix Barral. Barcelona, 2010
384 páginas, 16,50 euros
Desde 12 años

★★★★



Jeffrey y Charlie caminan por la calle mientras mantienen una larga conversación. Jeffrey dice: «Batman no tiene superpoderes. No es superhumano. No es *super*. Por lo tanto, no puede ser un superhéroe. [...] ¡Batman no es más que un millonario excéntrico con insomnio! Es un justiciero, no un superhéroe. Porque no tiene superpoderes. Sólo un coche fardón y un cinturón práctico». Charlie se rebela y afirma que lo que le convierte en el mejor superhéroe es precisamente el hecho de no ser más que un tipo normal. «Efectivamente, es falible. Y, a diferencia de Superman, necesita ser valiente.»

Dámaso Alonso afirmaba que la crítica debe distinguir la verdadera literatura de lo que en realidad es otra criatu-

ra diferente, pobre simulación de la anterior. *Jasper Jones* puede considerarse literatura. Al terminar este libro el lector se encontrará todavía por unos instantes apegado a él, silenciosamente absorbido por él. En sus páginas se erigen personajes a los que al final se tiene la sensación de conocer bien, se abren mundos, se proponen cuestiones que despiertan la inteligencia, se siente el sabor de los clásicos que el incomprendido Charlie Bucktin, ávido lector, cita al principio: Mark Twain, Harper Lee.

Todo comienza cuando Jasper Jones, un chico mestizo rebelde y con mala fama, se encarama a la ventana de Charlie y le conduce hasta un claro en el bosque donde cuelga de un árbol una niña muerta. A partir de ahí, Craig Silvey, como lo haría un buen director de orquesta, va construyendo

una delicada armonía entre las diferentes partes: el diálogo, la acción, la reflexión del personaje, la risa y el drama. Cada elemento que se cita al inicio, se retoma con maestría después; a cada ingrediente se le va dando forma y consistencia conforme avanza la novela.

Se suele decir que cada escritor da primacía en su escritura a uno de los cinco sentidos. Silvey no olvida ninguno. Desde las primeras páginas, con el descubrimiento de la niña muerta, el lector se pone alerta. Su prosa es poderosamente visual, pero recrea también los sonidos, los olores, se vuelve casi táctil por momentos, como cuando Charlie besa a Elisa Wishart por primera vez.

Cuando todo se tuerce

Con todos los sentidos y con la acidez del detalle, se va describiendo la tremenda dureza del entorno. Ese lugar exterior va penetrando en el personaje poco a poco, sin que él lo haya solicitado o buscado, y se convierte en su propio contexto al interiorizarlo, y ese saber adquirido es el paso (y el peso) que lo arrastra hacia la madurez.

«Yo nunca me he sentido un niño, Charlie. Ya te lo he dicho, no importa la edad que uno tenga. To el mundo envejece. To el mundo puede aprender un negocio, pagar impuestos y tener una familia. Pero eso no es crecer. Es el modo en el que uno reacciona cuando las cosas se tuercen; la capacidad de ver lo qu'hay alrededor», dice Jasper Jones. Y solo unas pocas cosas se sustraen a ese deterioro que parece que lo invade todo: la amistad, la fidelidad, la integridad.

PALOMA TORRES